

EL TIEMPO
Máxima de ayer 34 grados
Mínima 56
Presión atmosférica 737.8
Dirección del viento N.
Recorrido del viento durante las últimas veinticuatro horas 967
Lluvia en milímetros (nieve)
Datos facilitados por el Observatorio del Instituto de esta ciudad

ACCION

PRECIOS DE SUSCRIPCION
Mes (capital) 2'50 ptas
Trimestre (fuera) 7'50
Semestre (id.) 14'50
Año (id.) 29'50
NUMERO SUELTO 10 CENTIMOS

¡No eran ellos!

A bordo de un buque español que se dirigía a Cuba y Centro América llegaron dos apóstoles del pueblo y a la cultura enviados a estas tierras americanas en admirable misión de verdad y de bien. Quisimos estrechar la mano de los dos amigos del pueblo y por un momento creíamos que había llegado la ocasión de conocer y saludar a Indalecio Prieto, Largo Caballero, Marcelino Domingo o Manuel Azaña, y sin pérdida de tiempo fuimos al buque español. Fácil nos fué adquirir informes de los dos viajeros, uno de los cuales nos manifestaron usaba anteojos y reducida barba puntiaguda. Estos dos detalles nos hicieron recordar el cándido y místico semblante de don Fernando de los Ríos, otro de los apóstoles del pueblo.

Los santos del Año Santo

Se cuenta de un escritor protestante que, llegado a Roma con propósito de estudiar directamente los procesos de canonización, en los que confiaba encontrar argumentos con la Iglesia romana, por la desmedida facilidad con que ésta da por milagrosos hechos que pueden sobradamente explicarse sin trasponer el orden natural, trabó amistad con un prelado italiano «oficial» de la Congregación de Ritos. Bien apercebido este de las intenciones del anglicano, y seguro además, de que la prueba eclesiástica podía resistir impunemente las más enérgicas arremetidas de la crítica, no sólo suministró de palabra toda suerte de informes, sino que hubo de entregarle, para que lo analizase a su sabor, sin prisas, uno de los procesos pendientes. El inglés lo examinó con avidez, ponderando, folio por folio, el valor objetivo y documental de los testimonios que en la pieza se aducían, y al devolverla al prelado, le dijo: —Monseñor, regreso a Londres, porque mi estancia aquí no tiene objeto. Si todos los milagros que para decretar una canonización admite la Iglesia romana lograsen demostración tan minuciosa y aquilantada como los de este proceso, los protestantes no tendríamos dificultad en suscribirlos. No sin extrañeza escuchó el prelado estas palabras, y, por toda contestación, hubo de responder: —Pues bien, señor, sepa que la Congregación de Ritos es más descontentadiza y exigente en sus afanes críticos que usted, y todavía no ha querido admitir como definitiva la prueba de esos milagros y ordena nuevas discusiones. Sea o no verdadera esta anécdota, que refiere el padre Jaubenton, sirve, cuando menos, para tener idea de la enorme dificultad que en el sentido canónico implica el «hacer» un santo. La misma que para serlo; pues, en opinión de los escritores ascéticos, solamente «uno por cada diez mil», en relación con el número de los que consagran su vida al servicio de Dios, alcanzan la «perfecta unión con El»; aquel estado místico de purificación de alma y cuerpo que exige el concepto de santidad. Trámite esencial en toda causa de beatificación y canonización es la prueba concluyente de dos milagros, cuando menos; pero la ejecución de este requisito, que a veces dura muchos años, supone siempre procedimientos demostrativos tan escrupulosos y depurados, que excluyen hasta una razonable posibilidad de refutación. El discernimiento judicial comprende tres fases, dos de las cuales son preparatorias y la tercera decisiva. Suele dar comienzo el proceso en la diócesis donde se verificaron los prodigios, bien por encargo directo de la Santa Sede, bien por iniciativa del prelado. En ambos casos se constituye el Tribunal, del que forman parte teólogos y médicos, contando entre éstos, además de los que asistieron al enfermo, si se trata de curación milagrosa, a otros dos, que, bajo juramento de fidelidad, suscriben el dictamen, previo análisis tan concienzudo y detallado como quieran. Cuando termina la primera etapa se envía a Roma el resultado de las investigaciones, empezando a actuar la Congregación de Ritos, que ordena la impresión de los trabajos y nombra dos médicos, a ser posible especialistas en la enfermedad de cuya curación se discute, los cuales obran con independencia uno del otro y han de fallar acerca del diagnóstico, circunstancias del enfermo y de la dolencia, posibilidades de alcanzar la sanidad por los medios científicos conocidos, etc., resumiendo, a su juicio, en sí la curación obtenida puede o no explicarse por solas las fuerzas naturales. Frecuentemente se encomienda a un tercer facultativo, de prestigio y renombre, que, ante las eventuales divergencias de criterio, emita su opinión antes de llegar al voto colectivo. Interviene

- Reflexiones del momento

Con ser enorme la influencia que el cristianismo ha ejercido en el curso de la civilización, cuyos valores más selectos están bien nutridos de esencias cristianas, no puede decirse que haya llegado a su límite máximo. Quizá este límite no sea alcanzado nunca, porque el cristianismo es ley de perfección, y ésta no puede ser lograda por los hombres en la vida del mundo. Cuando acabe el tiempo multiseccular de esta vida, el hombre, de la mano del cristianismo, habrá tal vez, ascendiendo a grados de perfectibilidad muy por encima de los actuales, que son todavía tan pequeños; pero se habrá quedado de su perfección, como tal hombre a la distancia inlaqueable que eternamente mediará entre la criatura y el Creador. Más, concretándonos a la época en que vivimos, se manifiesta con claridad la resistencia que aún ofrece el mundo a su perfeccionamiento por el cristianismo. Y no es la resistencia, cada día menos extensa y fuerte, que la parte del mundo sustraída todavía, parcial o totalmente al influjo de la civilización opone a su penetración por el Evangelio, sino aquella que en forma de supervivencias de barbarie y paganía, se advierte en la sociedad que llamamos civilizada y cristiana y se tiene por tal. Como que, contra quienes suponen agotadas las posibilidades del cristianismo para elevar al nivel de la condición humana, puede afirmarse que en el propio seno de esa sociedad cristiana y civilizada es mucho aún lo que el cristianismo tiene que purificar y engrandecer. Ello se ve de un modo general con sólo mirar a los odios, los egoísmos y las injusticias en que tan pródiga es la edad presente. El progreso moral realizado en veinte siglos de cristianismo es a todas luces gigantesco. No obstante si lo medimos por la suma perfección de la doctrina cristiana, comprenderemos que la exósmosis del cristianismo en el alma de los hombres se ha operado con una lentitud que parecería extraña si diésemos a veinte siglos las proporciones de que carecen de la inmensidad del tiempo en que la Ciencia comprende la vida del mundo que habitamos, joven aún más que por su cercano origen por el remotísimo fin que las previsiones científicas le auguran. Para no tener la petulancia de valorar muy subidamente ese progreso moral, no nos faltan índices expresivos. Uno de ellos, acaso de los más elocuentes para comprobar la dureza primitiva que perdura en el espíritu del hombre—del hombre que se considera a sí mismo civilizado y cristiano,—es nuestro fondo de insensibilidad ante el dolor ajeno. No saben lo que dicen quienes, con la pretensión soberbia—y pedantesca, a la vez—de dar al mundo un contenido de civilización superior al cristianismo, quisieran ver apagado el foco de luz que hace veinte siglos alumbró los caminos del hombre. Si pudiesen lograr su afán impío, no reemplazarían esa luz por otra más esplendorosa, que no tienen. Nada más conseguirían que retroceder hacia las tinieblas más espesas y frías de la historia humana, que fué noche antes de

Reflexiones del momento

Cristo, amanecer cuando Cristo queda clavado en la Cruz y sólo plenitud de día cuando la verdad de las tiras del mundo. Esa verdad trabaja infatigablemente, como una mística periboladora, por ir ahondando en la conciencia del hombre, guardadora del patrimonio ancestral de virtudes que nos honran dadas al ser hechos a imagen y semejanza de Dios. El cristianismo abre las fuentes de ese manantial, la sequedad del espíritu humano, riega y fertiliza con el caudal del amor al prójimo. Toda la ternura y la belleza, que dan flores en la aridez del mundo son labores de las chas por este gran jardinero de mas que es el cristianismo. Y, en embargo, el huerto aun no ha sido trabajado a fondo; no por ineptitud del Artesano que lo cuida amoroso sino por la hosca condición del suelo en que ara y siembra. Así es posible que nuestra alegría brinque, inconscientemente cruzando entre el torbellino de dolores que hacen del mundo—gráfica expresión de la Salve!—un «valle de lágrimas». La caridad, escoplo con que el cristianismo quiere esculpir el alma del hombre, tiene todavía las más tareas que hacer hasta conseguir que nosotros, antes de crearnos felices, pesemos si hemos puesto en práctica todo lo posible para evitar que haya desventurados, por entre muchos de los cuales transitamos como si no fueran hermanos nuestros, sino enemigos a quienes habríamos de infligir el escarnio de escupir sobre sus miserias nuestras bienandanzas. Son reflexiones que en cualquier día pudieran tener razón; pero que asaltan la conciencia, más conque y presurosas que nunca, cuando pasa por delante de nosotros el estrepito de una saturnal pública. ¿Dónde está la sensibilidad de este tropel de gente en que parece respirar el impulso pagano y bárbaro de las muchedumbres de otros siglos? El Carnaval es una decadencia irremediable, en la que apenas flota algún resto de arte y gracia sobre el lodazal de grosería y sensualismo que fluye desde sus orígenes; pero lo peor de él es que hace subir a la superficie de la civilización los pasos de esa inhumanidad que el cristianismo ha ido raspando del alma del hombre. Ni aun en los días serenos—cuanto más en los ásperos de ahora—debería admitirse, por decoro de la civilización, que es carnal y fraterno o es una hipócrita falsedad el desmán de una orgía que danza sobre el hambre y la desnudez y duelo de millones de seres humanos. Y todavía hay quienes piensan que el cristianismo estorba, que será que aún nos falta mucho. Oscar Pérez Sob

EL AGUILA
ARRICA MODELO DE CERVEZA Y DE HIELO
MADRID
Depositarlo para la provincia de Teruel:
Emiliano P. Pérez Buisán
Piquer 20 2°

¡ATENCIÓN!
Sólo hasta el día 15
extraordinaria rebaja
de precios en todos los
artículos
LA CASA DE LAS MEDIAS
Ramón y Cajal, 37

El doctor M. Descarraga
ESPECIALISTA DE
almorranas, varices y úlceras
PERMANECERA en el Aragón Hotel el domingo, 4 de Marzo, donde atenderá a los que deseen consultarle.

ANO III.-Reda
A las d
TEMAS DEL DI
El presi
rio espo
Ve
NECESIDAD DE
GRAMA SOBRI
BLEMA DE UNA
LORACION DE
EL PARTIDO AC
PAÑOL ESTA LI
REALIZARLE, T
TO SEA PODER
SO ESTAR PRE
En nuestra enc
lución de manera
cho de las import
que tan graves per
la Agricultura, un
cartas que recibim
por el presidente
no español, don
Velasco. Después
da cruzada sobre
nos reunido varias
suyas, que por mu
hacemos públicas.
Consideramos a
señor Martínez de
minoría agraria, e
usted toca, como u
para la estructura
economía.
En conferencias
esencial asunto y p
didos procurarem
para encauzarlo. U
res medios para ell
verdad acerca de l
naturalmente que
dando las debidas
clase agrícola para
za de las cosechas s
los abusos prevalez
A este fin intere
a un sistema compl
tivas con una exa
mientos tal, que p
mezcla exacta del ce
se necesario, y apro
cado, evitando sorp
Son múltiples y
obligaciones y ocu
usted se hará cargo
da dedicarle más t
prenderá que doy a
da la importancia
ello, le felicita sincer
tísimo amigo... etc...
Estimamos de gre
las palabras del seño
Velasco. Los azares
más deprisa de lo
puesto, le tienen, con
presidente, muy cerca d
tinos de España. Es
incluible el ultimar
y dentro del progr
ero, elemental y fi
mo, el arreglar «de
siempre» el problema
ción del trigo de m
detrimento de la co
cional, se asegure a
los agricultores que
próxima y próximas
rán, no ya precio just
sino por lo men
decir: no será despr
rentancia absoluta de
Muchas disposición
mane en favor de la in
dad. Y sobre todo,
primero que legislar, s
debe poner en pri